

SAN JUAN, EN TOLOSA

La antigua capital foral celebró el día de su Patrón con espléndidos festejos

LA VESPERA DE LAS FIESTAS

Por la tarde comenzaron los preliminares de la fiesta del Patrón, recorriendo las calles principales los gigantes y cabezudos, precedidos de un verdadero enjambre de chiquillos, a los cuales perseguían los cabezudos con las vejigas, golpeando a los más atrevidos.

Al oscurecer, frente a la parroquia de Santa María, cuya fachada estaba iluminada con bombillas eléctricas, se quemó la tradicional hoguera, en medio de la general hoguera.

Por la noche tocó la Banda municipal, viéndose el paseo muy concurrido y notándose gran afluencia de forasteros.

En la plaza de toros inauguró sus tareas el Circo Americano, aplaudiéndose los números más salientes, que lo son casi todos, pues se trata de una compañía compleísima, como todo Tolosa ha podido comprobar.

EL DÍA DEL PATRÓN

A las seis de la mañana, los dulzaineros y los juglares del Ayuntamiento recorrieron las calles tocando diana, y a las ocho, la Banda municipal despertó al vecindario con sus alegres pasodobles.

La animación en las calles es enorme, viéndose llegar sin interrupción automóviles de Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Vitoria y otros puntos.

Frente al café Andia, y ante el despacho de la plaza de toros, se detiene todo el mundo, siendo allí la animación verdaderamente extraordinaria.

Los bordondantzaris salieron a las nueve y media, vistiendo el típico traje, con su cantinera, haciendo las descargas de rigor.

LA PROCESSION DE SAN JUAN

Con el ceremonial de costumbre, y en el mismo orden de siempre, recorrió la carrera de todos los años la procesión de San Juan, que se organizó en el templo de Santa María.

Asistió a ella el Ayuntamiento en pleno con el alcalde, señor Doussinague, al que acompañaban el vicepresidente de la Diputación, don Aniceto Rezola, y el diputado provincial don José Gaytán de Ayala.

Al llegar la procesión a la calle de la Solana, se incorporaron a ella el gobernador civil, señor García Cernuda, y el delegado gubernativo de Tolosa, señor Tapia, ocupando en la presidencia los sitios preferentes, con el alcalde.

Al recogerse el cortejo se celebró en Santa María la misa mayor, a las que asistieron todas las autoridades y numerosos fieles.

EN EL PRADO DE IGARONDO

Después de la llegada de los ciclistas que tomaron parte en la prueba del Tolosa F. C., se celebró el primer concierto en el Prado pequeño de Igarondo, que estaba delicioso, pues la lluvia que había caído momentos antes había templado los rigores de la temperatura.

El programa, que era selectísimo, fué interpretado con gran justicia y gusto, siendo los profesores de la Banda muy aplaudidos, así como su director, señor Beobide.

Las gentes se retiraron a los respectivos domicilios, pues era llegada la hora de la comida, y en la mayoría de las casas había convidados y otros que se convivían a sí mismos.

LA BANDA DE SICILIA

La notable banda del regimiento de Sicilia, que, como hemos anunciado, se halla contralada en Tolosa durante las fiestas, llegó a las dos y media en el tren, siendo recibida con cohetes y aplaudiéndola el público a su paso.

Amenizó la corrida de toros por la tarde, y durante varios conciertos durante las noches.

UN BANQUETE OFICIAL

En el salón de sesiones del Ayuntamiento, después convencionalmente y adornado con guirnaldas, se celebró el banquete oficial, al que fueron invitadas las autoridades, presidiéndolo el gobernador civil y el alcalde.

Fué servido exquisitamente por la fonda El Cielo Grande, y reinó durante el agape oficial gran animación entre los comensales.

VESPERS Y AURRESKU

Asistiendo el Ayuntamiento y las autoridades, se cantaron en Santa María vespers y complejas en la iglesia de San Juan, acompañando a las autoridades la Banda municipal y la de Sicilia, que en igual forma se trasladaron por la tarde, después de los toros, al Prado grande de Igarondo, donde los bordondantzaris bailaron el tradicional aurresku, en presencia de numeroso público y al son del tamboril y banda de juglares.

EN EL FRONTON BEOTIAR

Se han jugado ayer varios partidos, viéndose muy concurridos.

A las once y cuarto de la mañana jugaron Barreño, de Anzuola, contra Gorriti, de Zumaya, e Insausti, de Tolosa, a 22 tantos, ganando Barreño, que dejó a sus contrarios en 47. El partido no ofreció nada de particular.

A las tres de la tarde jugaron Urcelay y Chortena (rojos) contra Fernández y Ansola (azules), viéndose éstos, que marcaron los 18 tantos estipulados cuando Chortena y Urcelay estaban en 12.

El tanto segundo duró varios minutos, y hubo pelotazos que se sostenían diez y cinco minutos, siendo el partido muy bonito y muy interesante.

A las seis de la tarde jugóse el tercer partido del día, a remonte, entre Abarregui y Zalalaita contra Pasieguito y Salaverria I. Cuando el marcador apuntaba 12 tantos para éstos y 10 para los primeros tuvo que suspenderse

el partido, a causa del chaparrón que inundó la cancha.

LA NOVILLADA

Crece la animación a medida que se aproxima la hora de la corrida, y los automóviles irrumpen en Tolosa por todas partes. Hace una tarde espléndida, propia de toros, y la animación y la alegría se retratan en los semblantes de los aficionados, que a pesar de haber sufrido una pequeña decepción, no por eso decaen su ánimo, porque la hora de la corrida se aproxima, y esta fiesta tiene el don de animar a todo el mundo, aun a aquellos que padecen hipertrofia crónica y gastan para andar por casa un hígado voluminoso.

"Mantequilla" justificó su nombre en todo momento.

"Perdigón".—Lagarto! Lagarto! Berrendo en colorado y sacudido de carnes, como el ladrón que mató a Maoliyo Espartiero.

Noain lo lanza seis veces, dos apretándose de verdad. Luego instrumenta otra tanda de lances buenas y después de tres parones superiores, Noain en un quite se ciñe el toro a la cuadra. Le jalean con palmas y cogen los palos. La multitud "se suena" y el navarrico cuelga un par de frente, en expresivo mejor en rápidos, pero no de lujo. Olro en igual forma, del mismo modelo, y cierra el tercio el veterano Lunares.

La corrida dejó muy satisfecha a la masa, y fué de lo mejorcito que suele verse en su clase.

EN EL ESTADIO DE BERAZUBI

La mayoría de los asistentes a la corrida se "desplazaron", como un solo hombre, al hermoso cuadro de fútbol de Berazubi. ¡Por algo dicen que los extremos se tocan!

En las gradas cubiertas había un público distinguísimamente, y en las localidades restantes un gran entradón.

El Athletic de Bilbao y el Tolosa F. C. comenzaron la lucha cerca de las seis y media. Ambos equipos se presentan incompletos, y el partido no despierta el interés. Los de Tolosa no están bien colocados. Areta marca el primer gol, y los tolosanos comienzan a hacer pases cortos, demasiado cortos, desarrollando un juego parecido al corriente de la Real Sociedad. Alcorta menor cuela en la red el balón, empataban.

Sigue el Tolosa pasando bien, pero demasiado corto, y comienza el diluvio universal. Termina el primer tiempo empatados a un gol.

Cesa el chaparrón y salen de nuevo al campo los chicos, ya secos. A los diez minutos hace gol el Athletic y en seguida empata nuevamente el Tolosa. El portero del Tolosa hace buenas paradas, siendo ovacionado Goenaga. Los bilbaínos aprietan de verdad y logran tres tantos consecutivos, ganando el partido por cinco a dos.

UN "LUNCH"

Cuando se estaba celebrando el aurresku comenzó a llover, y el alcalde, señor Doussinague, invitó a que pasaran a su casa las autoridades, siendo obsequiados todos con un espléndido "lunch".

No hay para qué decir que la animación entre los invitados fué grande y que se habló de las fiestas de Tolosa, alabando todos su organización y el buen orden que en ellas ha reinado.

La banda de Sicilia, en vez de tocar en Igeldo, dió un concierto en la plaza de la Justicia, siendo muy aplaudida.

EN EL CASINO

En esta aristocrática Sociedad se celebró un gran baile, viéndose sus salones concurridísimos por la buena sociedad tolosana y por muchas señoritas que se hallan pasando las fiestas en la antigua capital foral.

Se bailó mucho, pasándose al elemento joven muy agradablemente, y deseando todos que se repita la reunión, que tan buenos recuerdos ha dejado en ellos.

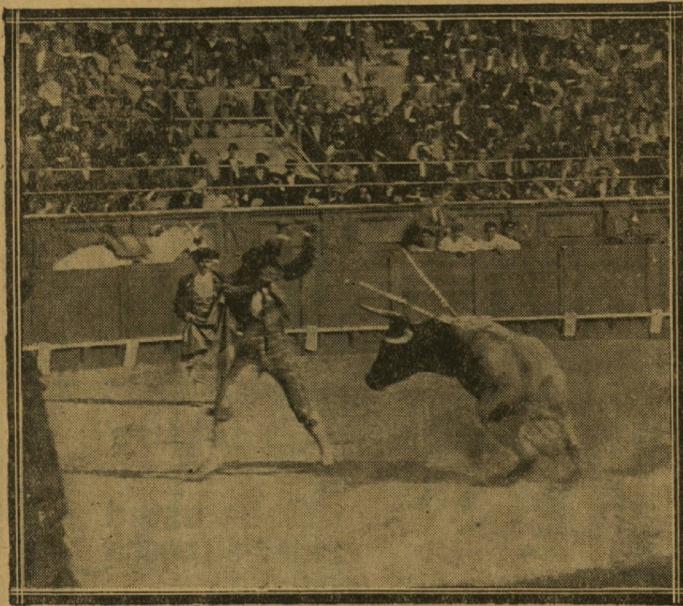
LOS FUEGOS ACUATICOS

Por la noche, a las nueve, se ha quemado una bonita colección de fuegos artificiales acuáticos, frente al Prado chico de Igarondo.

Las ruedas y argollas flotadoras gustaron mucho al público, que ocupaba Igarondo, el puente y el Tinglado, así como la diversidad de chiches que se despararon.

El día terminó sin el menor incidente desagradable, a pesar de la aglomeración de gentes y vehículos en todas partes.

El Tío Gafitas.



NOAIN EN UN PAR

(Foto Gueréquiz).

Andrés Mérida, el niño gitano, no puede torear, según certificación facultativa del doctor Salvador Patiño Moreno, sevillano él, que afirma—según leo de su propio puño y letra—que Andrés Mérida padece contusiones en el brazo derecho y anginas catarrales y fiebre alta, y no sabemos si también escarlatina ó sarampión. ¡Alivíate, niño, y hasta otro San Juan!

Le sustituye Jaime Noain, navarrino de la propia Tudela, que ha venido de "Bijondo".

La plaza, pinitada de nuevo, a base de los colores nacionales, ofrece un animado aspecto, ocupando palcos y gradas hermosas mujeres, que visten con distinción elegantes toilletas veraniegas. Por todas partes se ven donostiarras, de todas las clases sociales.

El gobernador, de uniforme, asiste a la corrida, acompañado del alcalde de Tolosa, del delegado gubernativo y de los señores Rezola (don Aniceto) y Gaytán de Ayala, Don Sabino Ucelay, que ocupa un asiento en la meseta de toril.

Preside don Nicasio Lasquarribar, llevando flamenca copa de treinta y cinco luces y cuarenta reflejos.

En la plaza casi un lleno, aunque algo flojo en las gradas del templo taurino.

Rompe a tocar la banda de Sicilia, y Carralafuente con Noain, al frente de sus mermadas huestes, hacen el paseo, con palmas de todos los "colos", dándose suelta al primero de los alzadas.

"Mantequilla".—Con el número 9 de orden de la vacada, colorado y fino de ropa y de puntas. Atiende por "Mantequilla", aunque no es de Flandes ni de Soria. Sale contrario, y Carralafuente le lanza con adorno y movimiento. El toro es noble y candido como paloma sin níquel. Noain hace buenos quites y formalito y el Sastre le ojalán la piel con el pincho.

Sordito le corre por derecho, cambiándole de sitio muy oportunamente. El toro derriba tres veces a los picadores, y Carralafuente le pone en la faz su mano al rematar un quite. Concierto de gaitas en su honor.

Camillo Bahamonde, después de saltar dos veces por la puerta falsa, prende un par abierto al cuarteto. Sordito clava uno de rochapeute y Camilo cierra con otro "rigular".

Carralafuente brinda al usía, y entretanto el Sordito prepara el toro, cambiando con "cenzia" y pestaña taurina.

Pepa pasea cerca, con rodillazos y se cuadra el bicho, desaprovechando el diestro esta ocasión. Mis pases de pitón a pitón y una coladura de abrigo cuando le tantea con la zurda.

Sordito broga para levantar la cabeza al toro. Nueva brega de Carralafuente por alto, y entrando en las tablas, media de travesía, echándose al lado de fuera. Después, cuadrando mejor, otra entera, en la que el toro lo hizo todo. (Muchas palmas y vuelta al hemisferio.)

Noain brinda al famoso León Salvador, honra y gloria de todas las ferias habidas y por haber. Intenta pasar sentado en el estríbilo, pero no acude el toro, y le busca de rodillas, en actitud de orar. Gran pase de exposición, uno alto y otro cambiado, pasando bien. Hace una brega de valiente, con rodillazos, metido en el terreno vedado. (Palmas.) Luego, entrando derecho, dejó el estoque caído del lado feo, doblando la res.

El público pide la oreja, y el presidente, con muy buen acuerdo y desobedeciendo a sus "superiores" los vecinos de la izquierda, no accede. Muy bien, señor Lasquarribar, chéquela usted.

"Cisneros".—Número 37. No era el cardenal famoso, porque los cardenales son morados y éste era "colorao" claro y salmón de aires. Anda bien de pitones, que luce con descaro. Carralafuente capota para bajar la cabeza al astrónomo, que no hace más que mirar para arriba.

Formalito rompe la vara en un puyazo. ¡Abuelo, todavía le quedan fuerzas! En una arranada de "Cisneros" se arma una "mijita" de lujo. Cuatro puyazos en diferentes sitios.

Sordito se pasa sin clavar y prende uno traído. A Lunares casi le alcanza el bicho al saltar la barrera. Bahamonde sale apurado de un par. Luego tira uno, Sordito, teniendo al toro cerrado, prende un par de valiente.

Sordito capotea ineffectivamente para bajar al toro la cabeza. Carralafuente muleta y el toro busca el cuerpo. Como tiene suelta la cabeza y no hay quien se la ahorre, le toma asco Pepe y sufre un desarme. Un pinchazo feo al pasar el toro por su lado, un metisaca "juyendo" y media a la media vuelta, que se le cuela al toro y lo mata lenta y continuamente. (División de opiniones, como si estuviéramos en el Ayuntamiento.)

"Calicero".—Número 31, Colorado, ojo de perdi, gordito y con todas las trazas de un becerro adelantado. Averas luce en la cabeza las insignias de la clase. Sus cuernos son incipientes. Noain lanza superiormente de capa, de frente por detrás, y araña un tumulto entre el público.

El toro recarga con bravura. Se anima el tercio, y el de Tudela cose las cortas. Cita para cambiadas y hace dos salidas falsas muy bonitas, cambiando luego con guapeza y tal. Prende después un par de las largas desigual, cerrando Sordito al tercio.

Noain brinda en el 2 al jefe de Intervención de los tranvías de Tolosa, don Gabriel Jäuregui, y hace una brega de pases de rodillas, naturales muy buenos, altos, sacando el trapo por el rabo, molinetes y cambios de mano, con vista y alegría, y entrando bien alta media Carralafuente, que le vale una ovación y paseo en hombros de los niños de la plebe.

Son Galirrúe, la bella "neska" tolosana, que después de su triunfo en el Victoria Eugenia, que inicia brillantemente su carrera artística, ha tenido el acierto y el buen gusto de bailar en su pueblo natal la típica danza vasca, vestida de "aurreskulari".

